

*DESTINOLOGÍA, CIENCIA DEL
DESTINO*

ARTÍCULOS ESCOGIDOS

“Un heredero no es solamente alguien que recibe, es alguien que escoge, y que se pone a prueba decidiendo” Jacques Derrida

Presentación

Esta “Compilación de artículos escogidos” se compone de diversos artículos de tres ensayos ya publicados en la línea “Destinología, ciencia del Destino” y que son: “Aforismos y notas incompletas sobre el Destino”, Experimentos y artículos sobre el Destino” y “Reflexiones sobre el Destino”. Las notas fueron seleccionadas tomando como criterios su importancia conceptual y su carácter de “hipótesis promisorio” en el corpus teórico de la Destinología. Sin embargo, no se pretende una imagen cerrada ni sistemática de la disciplina sino una propuesta dialéctica y abierta a nuevos descubrimientos. En esto se hace honor a la necesidad de que las ideas sean sometidas al criterio de refutabilidad (Popper) o no, y no solo la simple “legitimidad” de parte de una comunidad de científicos para su validez. También, debemos decirlo, no podemos sostener que la Destinología posea un núcleo de hipótesis coherentes y sistemáticos, sino en vías de formación, con revisiones permanentes, aunque delineando un nuevo paradigma desde sus vertientes transdisciplinarias y multidisciplinarias.

Los artículos escogidos constituyen notas breves delineadas considerando algunas de las hipótesis de la joven disciplina. El objetivo de los mismos es la difusión de las ideas de la joven propuesta con la intención de brindar una nueva mirada respecto del orden específicamente cultural, simbólico y destinológico: el ser humano.

Parte I: Reflexiones e hipótesis

5 de enero de 1949: "Carta a un joven artista". Por Herman Hesse.

"La única cosa que cuenta es el hecho que cada uno de nosotros es el depositario de una herencia y el llevador de una misión: cada uno de nosotros heredó de su padre y de su madre, de sus numerosos antepasados, de su pueblo, de su lengua, ciertas particularidades buenas o malas, agradables o desagradables, ciertos talentos y ciertos defectos, y todo esto puesto junto hace de nosotros lo que somos, esta realidad única llamada J.K en lo que a ti se refiere. Y esta realidad única, cada uno de nosotros debe hacerla valer, vivirla hasta el final, hacerla llegar a madurez y finalmente restituirla en un estado de perfección más o menos adelantado".

Destino, un concepto límite

Para muchos y por más de varios milenios, el destino es producto de un espíritu, una fuerza sobrehumana o incluso, inducido por el mismísimo Dios. Para los psicoanalistas aparece como una fuerza repetitiva que cae como "mala suerte" y como verdadera maldición sobre los humanos. Para los sociólogos un concepto vinculado a las sociedades antiguas y la religión. Claro es que no leyeron a Spengler que, en su "La decadencia de occidente" refuta a todas las humanísticas al sostener que en sociedad y en humanología no podemos aplicar la causalidad física tipo "causa-efecto". Y lo que siempre realizaron las humanísticas no es sino eso: búsqueda de "causas y consecuencias". En la literatura, el tratamiento da con un constructo ficcional y vinculado con la tragedia antigua así como con las diversas acepciones que el término ha sufrido con el paso del tiempo. Para el psicoanálisis cobró rango de "neurósis de destino" de índole patológico y repetitivo que cae sobre el sujeto. Para el psicólogo social Frederick Munné, el Destino es un concepto límite en materia de sentido y significaciones humanas. En el piso inferior podemos partir de la pulsión como lo hizo Freud y los símbolos resultantes, así como en Lacan y los significantes pero siempre llegaremos a un cierre del sentido que hablaría del sentido holista de una vida. Tal cierre lo observamos siempre a posteriori tal como ya lo decía Schopenhauer o el mismo Freud con su "A posteriori": una vez historizado podemos captar el sentido de una vida incluso mejor aún después de muerto. En el campo de la Destinología se buscan los símbolos y su organización sistemas que nos hablan de un destino potencial y las posibilidades de desarrollo del mismo. Es posible así, anticipar e incluso intervenir sobre los destinos penosos para ayudar a cambiar. Pero cuando alzamos el pensamiento para comprender una vida necesitamos ir más allá de las neurociencias, más allá de los sentimientos y comunicaciones, más allá del lenguaje aunque a través de las mismas...para acceder al suprasentido que da orden a la vida, a la "clase de las clases" de significaciones que explican una existencia como devenir.

Toda Neurósis es de Destino

"Evidentemente (...) el inconsciente programas los golpes para cada uno...¡pero siempre los mismos!. Freud lo decía cuando hablaba de la neurósis de destino. En realidad toda

neurósis es neurósis de destino". Colette Soler, en "¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista". Letra Viva.

Biodestinología

Muchos biólogos, neurólogos, neurocientíficos y neurofisiólogos consideran el funcionamiento cerebral como un "programa". Incluso, la vida misma como un programa. El "programa de la vida". Es el caso del neurólogo Nolasco Acarín que en su libro "El cerebro del rey" estudia en forma pormenorizada el funcionamiento del cerebro en relación a los procesos tanto cognitivos como afectivos y adaptativos. Nolasco sostiene que la vida está programada debido a que los humanos tenemos una necesidad de establecer tal programa de vida. Tras una larga etapa de programación, configuramos una "Estrategia de vida". Nuestra conducta está determinada por lo que haremos en el futuro, por lo que pensamos. "Hay un plan que interrelaciona el presente con el futuro", sostiene. Esto es posible gracias a la capacidad para planificar, que califica en términos probabilísticos como la característica que permitió el salto entre los primitivos antropoides y los homínidos. En el caso de los animales, como los chimpancés, observamos que poseen estrategias de recolección de frutas así como para cazar, pero en términos de corto plazo, nunca a largo plazo. Por ello, en éstos animales, la imposibilidad para planificar como lo hacemos nosotros. A pesar de ello, ya comenzamos a observar estrategias que varían en función de los cambios del medio, es decir, "actividades programadas", "planes" que cambian. En el caso de los homínidos y sus sucesores, los humanos, los grandes logros consistieron en la capacidad para la previsión, en la planificación de las estrategias de caza y recolección de alimentos así como en lo atinente a la seguridad, defensas de la propia vida al construir armas por ejemplo. De esta manera, la rutina de la caza, la pesca, etc., posibilitó la capacidad de previsión y planificación aunque no sin haberse desarrollado la corteza prefrontal del cerebro (parte anterior del cerebro vinculado a la motricidad y la cognición) como centro de coordinación y planificación de las acciones del ser humano. La capacidad de previsión va unida a la peculiaridad cerebral. El proceso de hominización desarrolló las estructuras cerebrales que dan soporte a la capacidad para planificar un "programa de vida". Es el gran salto cualitativo realizado por los homínidos al construir la "capacidad

para ordenar el mundo". Planificar, prevenir, organizarse para la caza, el cuidado, prever el futuro, e incluso un "plan para casos de emergencias" debían constituir finalmente, uno de los rasgos distintivos de los seres humanos: "implicaba la necesidad de hacer planes y estrategias para el futuro". Nolasco destaca el desarrollo del área prefrontal del cerebro como el requisito para el logro de las capacidades para la planificación o programación de la vida. Las exigencias adaptativas del medio debido a la selección natural condujeron al desarrollo del área prefrontal como centro de coordinación y capacidad para la organización de las acciones como capacidad para la programación de las acciones tanto del presente como del futuro. Todo ello gracias al corte prefrontal que contiene las redes neuronales que posibilitan las funciones cognitivas vinculadas a la conciencia del presente y la memoria, así como la capacidad para la programación y el control de propio comportamiento. De esta manera, las capacidades y funciones mentales poseen un substrato cerebral que si se altera, se trastoca la capacidad predictiva del cerebro. Sostiene Nolasco que "Cuando se altera el córtex prefrontal perdemos la capacidad para ordenar el programa de vida que precisamos en tanto humanos".

El Intérprete del destino

En cuanto al "Destinólogo" (como "intérprete del Destino), en todos los casos singulares se orienta siempre hacia el desciframiento del destino del sujeto. "Rehacer lo andado" por el sujeto y deducir el "destino potencial" (lo que aún falta concretar cómo faceta de un Destino estructurado en forma simbólica), como un conjunto estructurado de conocimientos que marcan los surcos de la vida. Uno de los objetivos mayores consiste en relativizar la eficacia simbólica (Levi Strauss) de este "Destino escrito" y obligado abriendo puertas hacia el "Destino elegido" o hacia los "diversos destinos potenciales" (modelos de vidas incorporados en la familia pertenecientes a la línea materna o a la línea paterna, a la generación del sujeto o a la generación de sus padres, abuelos, bisabuelos, entre otros) que anidan en la mente de todo sujeto. Así, el sujeto puede construir un "Destino no obligado" (Szondi) a partir de los símbolos o marcas de su destino, como un escritor que rescribe su propia historia.

Preguntas, dudas, fantasías, recuerdos, el análisis de la propia vida, etc., permiten el paso de las certezas y mandatos impuestos, a otro de “Destino cuestionado” (fase correspondiente al momento en que se logra construir en forma provisoria el destino del sujeto a partir del rastreo genealógico y de los aportes de las diversas técnicas) o relativizado. No consiste en la construcción de una “historia preexistente” porque el Destino constituye al mismo tiempo, lo escrito contenido en el logo (programa de vida), la vida actual, lo que de ella se vivió más lo potencial (lo que aún no se concretó del destino del sujeto que forja lo porvenir de su vida. Por ello, el Destinólogo está obligado a una “reconstrucción retrospectiva y prospectiva”, buceando en la memoria del sujeto, los hechos de su vida, sus interpretaciones, opiniones respecto de los integrantes de su familia, relatos, sucesos temidos, proyectos, para encontrar las marcas de su destino y estructurar una historia a partir de los datos obtenidos desde el Destinograma y toda información vinculada a los legados o herencias transgeneracionales o de índole intergeneracionales. Como proceso complementario, el Destinólogo elabora una “construcción prospectiva” del futuro del sujeto, los acontecimientos probables, aspectos positivos, negativos, posibilidades de cambios, etc., en el sentido del “Destino posible”, el “Destino potencial”, a partir de los símbolos obtenidos en el estudio genealógico del sujeto. Esta labor resulta necesario debido a que todo destino posee un antes, un ahora, y un después. Sí, durante el proceso de Deducción simbólica del destino de un sujeto se descubre que, en forma potencial, mora en su mente un “destino de condena” (probable suicidio, fracasos, divorcios, peligros, accidentes, etc.), surge inmediatamente una obligación ética de intervenir con la palabra sobre dichas marcas para relativizar su eficacia simbólica y poder así cambiar tales destinos de condenas. Y en esto consiste la labor de esta disciplina que estudia el Destino de un sujeto para conocer sus diversas aristas (mirada múltiples) y poder así asesorar y orientar hacia las “alternativas positivas” de todo destino.

El objetivo básico consiste en brindar la posibilidad para elegir entre las “Opciones existenciales” (según origen social, estudio, problemática afectiva particular, educación, intereses, recursos materiales y capital simbólico, etc.) propios de cada uno o mejor en la elección de las diferentes opciones posibles para el sujeto y no simplemente la inoculación de un modelo de vida que no tendría éxito en el destino de ningún sujeto. Por ello, el esclarecimiento del destino de un sujeto requiere del conocimiento de las líneas de “destinos potenciales” contenidas en el programa mental o, mejor, los “destinos alternativos” posibles para el sujeto como por ejemplo, ante la existencia de un modelo familiar de fracaso y la posibilidad de maximizar otros modelos positivos en el linaje del sujeto. En este proceso, el Destinólogo moviliza conceptos centrales como el de destino escrito u obligado, destino potencial que sucederá en el futuro en la vida de un sujeto, destino alternativo o posibilidades de elección, y el destino elegido donde él sujeto opta por una de las alternativas contenidas en su logograma o programa existencial. Ello

requiere, como primer paso el esclarecimiento del propio destino y su dinámica, para luego entrever los aspectos positivos y negativos para el sujeto. Todo ello requiere de un proceso en que, con ayuda del Destinólogo, el sujeto pueda elegir –nuevamente- un “nuevo destino”, en un “marco de vida prescriptiva” (cultura de pertenencia, clase social, situación económica, cultura familiar, etc.) y obligado, que lo condena a un destino de sufrimiento. El paso hacia un destino elegido y más libre de mandatos impuestos, de problemas heredados, de “trastornos”, etc., radica entonces, la finalidad de esta joven ciencia. Se trata de permitir que el sujeto pase de ser “objeto de su propio destino” a un “sujeto de su propio destino” a través del develamiento de las marcas ocultas de su destino, del conocimiento de su dinámica, su verdadero destino, los comienzos, el desarrollo, y la probable conclusión debido a que somos seres con finitud existencial desde el punto de vista de los determinantes biológicos.

En otros términos, la idea es que el sujeto pueda realizar un “encuentro” (con toma de conciencia, posibilidad para nuevas elecciones, reposicionamiento en el lugar del “Destino elegido”, distanciamiento de repeticiones, cambio de paradigma), un encuentro con su “destino verdadero” contenida en su programa mental, para permitirse el paso hacia el “destino alternativo” y potencial que le permitiría liberarse del destino obligado y nefasto. Es el paso del destino prescripto, necesario e ineluctable, a la posibilidad de un “destino nuevo”. Es un paso que comienza con un destino “determinado” e insoslayable, donde él sujeto es totalmente inconsciente de este programa de vida que lo determina, a la “indeterminación” de un nuevo curso existencial más o menos incierto para el sujeto. Sin embargo, es tarea de la Destinología ayudar a construir un nuevo destino a partir del destino obligado. En este proceso, la sugestión de un nuevo modelo de vida resulta excluido para dar paso a la “construcción conjunta” de un “destino nuevo” a partir de las posibilidades simbólicas del propio sujeto y no del Destinólogo y su modelo de vida. Así, las preguntas, interpretaciones, y vinculaciones entre los diferentes fragmentos de su historia, apuntarán a la maximización de las posibilidades, habilidades, y potenciales del sujeto.

Por lo tanto, el encuentro, reflexión, elección y esfuerzo del sujeto se relaciona con su propio destino. Hablar de un cambio total de un destino resultaría una aseveración desmesurada. A lo sumo, lo que se logra es un cambio de actitud del sujeto ante su propio destino obligado, en el sentido del descubrimiento de que puede elegir otro camino, otro modelo de vida, otro estilo, una nueva vida.

¿Estamos predestinados?

Sí-como sostiene la hipótesis central de la Destinología-a saber, que el logo determina el destino de un sujeto, debemos concluir necesariamente que todos estamos predestinados. En sentido relativo y no absoluto pero predestinado debido a que los engramas, modelos, sistemas de vidas o formatos fundamentales de nuestra mente arraigan en modelos previos que condicionan una vida. Podemos afirmar entonces que cada sujeto está programado para una “vida emocional” determinada, un tipo de amor y de pareja, sexualidad, y en suma, para un “Destino singular”. Pero, admitir cierta relatividad en el destino de un sujeto no constituye un olvido de que lo relativo se vincula siempre con lo dado o determinado como Destino. Por ello, debemos admitir que la diferencia entre lo absoluto y lo relativo es siempre relativa. Pero admitir que todo es relativo consiste en aceptar que la vida se rige por el indeterminismo, el azar y el caos. Resultaría imposible hablar, caminar o amar si en cada situación debiéramos recomenzar el aprendizaje de cada paso, habilidad o sentimientos.

En este sentido, el logo resulta “predictivo” y organizador de la existencia. En una época donde acostumbramos divagar por el mundo lingüístico, la fantasía y el juego mental relativista, las afirmaciones “deterministas” pueden atacar la imagen narcisista a que nos acostumbran diversas ideologías y psicologías.

Pero el objeto de estudio de la Destinología es el destino y su misión consiste en estudiar este objeto en forma científica como una forma alternativa y novedosa de acceder a la verdad de cada sujeto. Por consiguiente, podemos diferenciar dos lecturas de este enfoque deterministas del destino. Una, la “visión apocalíptica” (Umberto Eco) que considera el destino como una fatalidad, como algo inevitable y determinante en la vida de un sujeto. La otra, como “visión integrada” sostiene que existen posibilidades de cambio, de variaciones en el marco de las repeticiones y “herencias intergeneracionales” (o conscientes) y las herencias transgeneracionales (o inconscientes). Según esta visión, todos estamos predestinados a disfrutar o a sufrir los designios programados en cada logo.

Lo que no podemos sostener es que el sujeto pueda elegir en forma consciente, el destino que quiere seguir. Por ejemplo, sostener que el sujeto pueda elegir su identidad sexual significa ir muy lejos debido a que tales dependen de las premisas predeterminadas a

temprana edad en su programa mental. En todo caso, la elección se realiza en un marco prescriptivo según las premisas de su logo. Por lo tanto, hay que insistir en que muchas personas sufrirán vicisitudes amorosas, separaciones, desdichas, conflictos, infidelidades, celos, fracasos, etc., debido a los símbolos o imágenes que insisten desde el fondo de su memoria autobiográfica y emocional.

Una crítica probable a esto es que siempre podemos anteponer nuestro pensamiento crítico o la capacidad reflexiva a tales imágenes y símbolos emergentes de nuestro logos. Cualquiera sea la crítica, lo que parece irrefutable es que tales símbolos determinan y posibilitan el campo de posibilidades de nuestra vida, como un verdadero automatón que marca el curso de nuestra vida desde un más allá simbólico que ignoramos. Hará falta -sin duda- el estudio detallado del mecanismo y los procesos implicados en cada programación del logos para entrever mejor el mecanismo de nuestro destino. Y esto puede resultar consecuente hasta cierto punto debido a que el sujeto ignora profundamente la referencia o situación histórica real de los símbolos que pueblan en su logograma. Además, se complica debido al papel de la fantasía, lo que nos habla de la necesidad de diferenciar entre "fantasía" e "historia", vinculadas con la verdad en el relato del sujeto. Este proceso se debe a que existe una resignificación activa de los recuerdos del sujeto y que además se complica con la intervención de los denominados mecanismos protectores del programa mental o los mecanismos de defensas estudiados por el psicoanálisis.

La llave de la vida

En la antigüedad, el oráculo (como el de Delfos) predecía el destino de cada sujeto. Y el sujeto salía tal cual, con un destino más o menos trágico. Se pretendió que con la religión el destino antiguo había desaparecido pero no es así y cuando Freud dijo desde el psicoanálisis que llevamos a Edipo como determinante de la vida emocional, como "programa emocional", decimos nosotros, no estaba equivocado. Por otro, se pretendió también que con las ciencias exactas y humanísticas la idea de un "Destino" quedó relegada al pensamiento mítico y mágico, pero no es así. Las ciencias solo lograron segmentar la existencia en compartimientos estancos como cerebro, mente, sociedad,

emociones, sujeto, familia, comunicación, emociones, herencia genética....De lo que se trata es encontrar la dimensión que totaliza el devenir (y advenir) de la vida, en el sentido de un concepto abierto, en devenir, el supraconcepto, el concepto límite partiendo de lo biológico. Y es la idea de un Destino simbólico. La Destinología constituye el nuevo discurso que estudia el Destino desde un enfoque holista, con un paradigma divergente y convergente, desde la idea de transdisciplina, para especificar la lógica semántica de la vida. En ése sentido, intenta conocer e interpretar la llave de la vida para acceder al destino inmanente de cada uno y ayudar a transitar un destino más positivo.

Validez de las indagaciones sobre el Destino desde el discurso de la ciencia

En primer lugar, el estudio del Destino no constituye sino el estudio de la singularidad subjetiva. Es una ciencia de la vida, del ser humano, sin aditamentos mecanicistas, ni positivismo lógico. De lo contrario, sería un delirio más. Por lo que, la preocupación por el valor de verdad de sus intervenciones resulta crucial. ¿Cómo es posible demostrar y comprobar una verdad escrita en la mente de un sujeto?. Este proceso se da tanto para el sujeto como para el "Destinólogo". Para el sujeto cuando toma conciencia de las premisas de su destino, de su historia, las identificaciones en que está atrapado, las "contaminaciones" (Berne), los mandatos que lo destinaron, el sistema de vida que sostiene y defiende como modelo de mundo. Es un momento revelador, "epifánico" diría Borges porque en ella el sujeto descubre lo más singular de su vida: que posee propósitos y finalidades propias, su propio objetivo de vida cuyas causas anclan en las grabaciones y escrituras de su historia realizada en base a la tinta de los deseos paternos y el suyo propio.

Por otro, el Destinólogo logra conducir la "Mayéutica del destino" al momento crucial en que el sujeto se descubre (momento "epifánico") como eslabón de una larga cadena que lo determina en sentido relativo deduciendo las probabilidades de un devenir siempre relativos.

El gran viaje

Puede que tu dudes del destino enfocado desde la ciencia, puede que hables de tu vida actual o pasada, de tu descrédito de las ciencias humanas o de las posibilidades de conocer algo que se llama "Destino", etc., aunque en los carriles de tu discurso, el "Destinólogo" irá realizando un "viaje simbólico" pisando cada símbolo significativo o silenciado de tu historia. Si le hablas de tu pareja intentará conocer las dos "líneas" a saber, la "línea femenina" y la "línea masculina" de las "herencias psicológicas", el "árbol Destinológico" o "Destinograma" para conocer el destino hipotético de tus antecesores, el "Deseo" de cada uno de tus padres, y no solo lo visto y oído en el marco de la socialización primaria y secundaria, las "Profecías familiares" que destinan, las identificaciones destinantes, el sistema familiar legado por las generación de los padres y reinterpretado por ti, tu vida actual y las probabilidades destinológicas o cosas positivas y negativas que podrían ocurrir, intervendría sobre el nivel simbólico de tu relato, a saber, sobre los "efectos" de tu programa de vida así como la modificación del programa, el "Destino vivido" y el potencial, lo que falta aún, diferenciando que todo destino es parcial porque solo se viven secuencias y momentos de un destino total hipotético....y además de otros procesos, se asegurará de que puedas diferenciar las hipótesis y descubrimientos principales de la joven propuesta y que puedas trabajar mentalmente sobre la idea de un "Destino escrito" y obligado y la posibilidad de pasar al "Destino elegido" y hacia nuevas alternativas de vidas. Pero como decía Schopenhauer, sabe que un Destino solo se conoce en su sentido más pleno desde un aposteriori, por lo que, los saberes sobre tu historia y el destino deducido de la misma, serán solo hipotéticas....pero igualmente tratará de que puedas modificar aquellos peligros inherentes a muchos destinos como accidentes recurrentes, suicidios, abortos seguidos de muertes, asesinatos, ahogamientos, divorcios, incendios donde mueren niños, maltrato infantil, abuso sexual, infidelidades, etc...Pero no será él Destinólogo el encargado de los cambios porque cada uno de nosotros posee un Destino escrito en bases elaboraciones personales, comprensiones, indagaciones, y conclusiones que permitieron y permiten nuevas decisiones. El Destino es producto de elecciones en diferentes marcos prescriptivos...siempre en forma relativa.

Epistemo-destinología

¿Cómo lograr la demostración de las suposiciones Destinológicas?. La epistemología es la teoría del conocimiento válido. En el ámbito de las ciencias humanas, las consideraciones sobre la validez de los conocimientos son de índole cualitativo debido a la naturaleza del objeto de conocimiento: constituyen constructos teóricos, fundados en el lenguaje, en ficciones teóricas (Bentham), en hipótesis y generalizaciones o paradigmas. Ello obliga a demostraciones o a lo sumo, un campo práctico de demostraciones o experimentaciones como la "clínica" en el psicoanálisis. Sin embargo, como el Destino escrito en la mente resulta difícil de "demostrar" in acto, las suposiciones se centran en la verificación de los "efectos" de lo escrito en el programa mental que llamamos "Logos". Podemos ejemplificar casuísticas varias, hipótesis, etc. pero, lo principal es que la validación de las suposiciones se da en el marco del discurso con el que está interesado en cambiar su destino. El "efecto de sentido" que lleva a un acuerdo provisional entre las partes se da cuando se produce un sentido central respecto del destino. El núcleo de su ser, su "programa" de vida cuyos efectos observamos en la vida real. Es el momento en que el sujeto logra captar que su vida, sus creencias, etc., eran erróneas o al menos superficiales en relación a lo escrito en su mente cuando se produce el "momento epifánico", revelador, el descubrimiento de que lo que se vivió a nivel de la conciencia no era lo acorde con la propia verdad, lo programado en uno. Usando una imagen, el sujeto encadenado en la Caverna de Platón, emergió a una nueva realidad y hacia nuevas posibilidades, las alternativas de su destino nuevo. El caso de la mujer cuyos padres no son divorciados, y cuyo marido se alejó, previa violencia de pareja, donde el exmarido sí provenía de una pareja de divorciados, permite a la mujer conocer las razones verdaderas, más allá de las victimizaciones. De ésta manera, el sujeto descubre su verdad (nunca en su sentido cabal, sino solo como relato), parte de su destino o incluso "todo" (relativo) que le permite la liberación de un destino obligado. Al mismo tiempo, para el que oficia de "Destinólogo" (la nueva figura del operador y estudioso sobre el Destino desde enfoques científicos) constituye otro momento de validación de sus hipótesis y de nuevos descubrimientos. Tal la epistemología destinológica.

Identificaciones Contaminantes

Suele suceder que la vieja generación, que oficia de modelo y ejemplo de vida para los niños, suele legar a los mismos, sus fallas, tropiezos, sinsabores y prejuicios, cuando no de graves conflictos y problemas existenciales. Es lo que llamamos "identificaciones contaminantes" (en psicoanálisis "telescopaje" entre generaciones). Los hijos no pueden escapar a tales y asumen los modelos como marcas y esencias de su ser, su identidad. Luego, lo reditarán en su destino volviéndose a repetir los sinsabores de la vieja generación. Peor aún, por "solidaridad" con los problemas de los padres, los hijos caen en el mismo juego. Es lo que se llama "lealtad al destino familiar", que hace que -incluso- se defiendan modelos conflictivos de existencias. Hablamos de "contaminaciones" pero podemos también aducir daños psíquicos debido a que en fases de crecimiento de los hijos, se le ceden modelos nocivos que asumen en su historia. Un padre alcohólico sienta precedentes de alcoholismo en sus hijos e hijas. Una madre divorciada ayuda a las hijas e hijos a escribir un imperativo categórico de futuras separaciones, cuando los modelos no son replanteados a través de un deseo (y punto de vista) contrarios: el deseo de no divorcio de los hijos. En el caso de un padre violento, le cede al hijo la posibilidad de jugar a ser papá pegando a la hermana, etc. Entonces, a través del mecanismo de contaminación, la nueva generación recibe toda clase de males de los ejemplos paternos. Lo social solo entra si hay "inclusiones existenciales" o modelos previos en que anclan los modelos exteriores.

El Destino como nivel de integración simbólico

Así como la realidad material y natural está organizada en forma jerárquica, desde niveles subatómicas, atómicas, molecular, etc., hasta llegar al macrocosmo, creemos que el universo simbólico sigue esa regla. El nivel de la información neurológica, el de las imágenes mentales, las ideas, sentimientos y sistemas de pensamientos, son diferentes niveles de organización del mundo de las "ficciones" como lo pensaba también Bentham. Explicar una vida desde el nivel emocional como una depresión, nos parece explicar el universo desde un nivel elemental previo, perdiéndose la lógica del sistema. Es lo que los sistémicos criticaron con razón. Así, la comunicación es un nivel pero nunca definitivo. Lo mismo de la libido o el goce, y para entender la existencia en sí, como un nivel total, debemos buscar nuevos conceptos, acordes con los nuevos universos simbólicos a que nos llevan las investigaciones. En el caso del Destino, constituye un nivel de integración simbólico del ser humano. Integra en forma dialéctica (aufhebung, incorporado pero de manera superada) los niveles previos como el nivel biológico, neurológico, psicológico, social, cultural, emocional, etc., en un todo abierto que le da sentido. Hablar de elementos de la vida sin buscar la "clase" que le da sentido y organización nos conduce al elementalismo mecanicista sin poder captar la verdadera lógica de la vida. Y el nivel lógico y simbólico por excelencia es el Destino, como suprasentido que da sentido, dirección, lógica, certidumbre e identidad a una vida.

Por ello, el Destino constituye un nuevo nivel de integración de los sentidos y significaciones humanas. Para entender tu vida puedes visitar las sinapsis y áreas cerebrales, las ideas y pensamientos, las comunicaciones y fenómenos familiares y sociales, pero el todo que da lógica al sujeto es el Destino.

Teorema de W.I. Thomas

El Teorema de W.I. Thomas sostiene que las cosas resultan como las predecimos o definimos. Si las cosas se definen de una manera, éstas son reales en sus consecuencias. Son las profecías que se cumplen. Y esto es válido en materia de Destino. ¿Quién predice la vida que llevamos cada uno?. A partir de las "profecías" familiares, como los padres, el sujeto interpreta y profiere sus propias profecías que tienden a cumplirse. No son simples

profecías porque hablan de un modelo de vida, un sistema existencial que se va concretando. Si creemos que la vida es de una manera, lo definimos de una manera, delimitamos lo posible e incluso lo imposible, entonces, tales, serán realidades. Su naturaleza puede ser buena o mala, pero fundamentalmente vemos que los cognitivistas tienen razón en algo: que somos las ideas que construimos. Entonces, el intérprete primero, constructor activo de su destino es el sujeto. Claro es que, como decía Aldoux Husley, definimos lo posible, el destino posible, a partir de los legados familiares, el linaje juega su carta desde el "destino familiar" que impone modelos, mandatos. Por otro, juega su parte lo sociocultural y que Sábato define como "Destino sociocultural". Entonces, el Destino escrito, puede ser definido como aquel "texto potencial" que se va escribiendo en los encuentros, es del propio sujeto, su autor y el libro puede ser nombrado como "Libro de la vida".

Lacan y el Destino

"La pregunta del sujeto no se refiere de manera alguna a lo que puede resultar de tal o cual destete, abandono, falta vital de amor o de afecto; concierne a su historia en cuanto él la desconoce, y es eso lo que el sujeto expresa muy a pesar a través de la conducta, en la medida en que procura oscuramente reconocerla. Su vida está orientada por una problemática que no es la de su vivencia, sino la de su destino, a saber: ¿qué significa su historia". Jacques Lacan, seminario II: El yo en la teoría de Freud y la técnica del psicoanálisis. Página 58, 1954-55.

De Lacan a la Destinología

"Hoy veremos aún más hasta qué punto Hamlet es en verdad la imagen de ese nivel del sujeto en que se puede decir que el destino se articula en términos de significantes puros , y que el sujeto solo es, en cierto modo, el reverso de un mensaje que ni siquiera es suyo". Lacan. "El deseo y su interpretación", capítulo "A propósito del destino de Hamlet".....

Mitos sobre el Destino.

En la antigüedad clásica (y aún hoy día en su acepción vulgar y en muchas disciplinas "científicas"), el destino era un poder divino que se debatía sobre la gente. Más antes aún, en las tribus, se lo percibía como un poder de espíritus buenos y malignos, que se cernía igualmente sobre la gente. Con el contrapunto del "libre albedrío" del cristianismo, asistimos a cierta posibilidad de elección en un marco prescriptivo: si bien Dios determinó tu camino desde que naciste, podías elegir algunas cosas.

Con la llegada de la sacrosanta "ciencia" (nombre que recibe la nueva religión según Freud), el saber se centró en los objetos, la tecnología al servicio del capital, y de la enajenación humana. Como reacción al contexto tecnocrático-capitalista, surgieron las humanísticas como la sociología y antropología, y más tarde la psicología y el psicoanálisis, aunque obviando la idea de Destino por considerarlo fácilmente un concepto seudocientífico. Así, lo que antes se denominaba "Destino" como sinónimo de "vida" o existencia, pasó a ser denominada como "rol", inconsciente, hábitos, personalidad, sujeto.....Pero siempre volviendo a la necesidad del "sujeto a" determinaciones y condicionamientos tanto biológicos, sociales, sexuales, inconscientes, culturales....como forma de aceptar que hay algo más además de los conceptos aludidos. Y afirmamos que el Destino constituye la clase de todas las clases (clase abierta), afirmado en potencial: la clase que ordena y da sentido a la vida humana, social, psicológica, cultural. Spengler lo afirmó enfáticamente, así como Simmel, Schopenhauer o un Borges, entre otros.

Como nivel de integración simbólica, el Destino posee un estatuto mayor, al delimitar una existencia en su sentido, en sus encuentros, logros, y posibilidades. Está escrito con la tinta del sujeto que es su deseo y el deseo de sus antecesores que cumplen así el doble

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

